

MEDIOS DE...

Una de las primeras lecciones que se estudian en lengua y literatura castellana en primero de bachillerato es la comunicación. En ella los profesores explican a los alumnos que la comunicación es el intercambio de información entre un emisor y un receptor en un mismo código que es la lengua. También se les explica que existen los denominados elementos de la comunicación que son emisor, receptor, mensaje, código y canal, y además que si uno de estos elementos desaparece es imposible la comunicación.

Bien, ahora llevaremos este esquema a una situación real. Imaginemos como emisores a los representantes de la tercera fuerza política en número de votos en España (es obvio que me refiero a Izquierda Unida) dando una rueda de prensa. Supongamos que el mensaje que quieren transmitir es la posición de la organización ante la crisis económica. Se entiende, por tanto, que los receptores son ustedes, los ciudadanos, los que se quedan sin empleo, quienes no llegan a fin de mes, los que están con el agua al cuello porque el banco les ha retirado una línea de crédito esencial para mantener un negocio, etc. El código, aunque haya quien sólo hable inglés, francés, catalán o incluso ruso, es la lengua española. Y el canal, salvo que el emisor tenga una potencia de voz asombrosa y que a pleno pulmón se le oiga en cualquier rincón de España, son los medios de comunicación, es decir, la televisión, la radio, la prensa e internet. Pues bien, la mayoría de estos medios cumplen sin tacha su función de canal con sus partidos amigos, pero con Izquierda Unida se empeñan sistemáticamente en romper esa cadena esencial para la comunicación. El canal desaparece por lo que se hace imposible que se pueda transmitir una información veraz y completa.

Un ejemplo muy claro de lo dicho sucedió el pasado sábado 14 de febrero en TVE1, la misma cadena pagada por todos los ciudadanos que en su día hacía seguidismo del gobierno del PP con Alfredo Urdaci y que todos criticamos, incluido el PSOE. En el telediario de la tarde se informaba sobre la campaña electoral en Euskadi, indicando además que el orden de la información de los partidos sería el marcado por los resultados de las anteriores elecciones. Por lo tanto, informaron en primer lugar del PNV, ganador de los anteriores comicios autonómicos, a continuación del PSE, la marca del PSOE en Euskadi, luego del PP y luego... del PSOE de Pérez Touriño en Galicia. Es decir, se cargaron de un plumazo la representación de EA (que aunque se presentó en coalición con el PNV tiene siete diputados), la de ARALAR que representa al 2.3% de los vascos y, por supuesto, la de Ezker Batua-Verdeak (Izquierda Unida) con un porcentaje de votos del 5,3%. Probablemente omitieron a estos partidos no porque no tuvieran actividad sino, más bien, porque saben que muchos de los votos de estos partidos pueden ir a la abstención o se pueden convertir en el voto útil que dé por primera vez el gobierno del País Vasco al PSE.

Puede parecer que con esta reflexión caemos en el victimismo, actitud por cierto muy de moda entre los actuales dirigentes del PP, pero no es así. Resulta frustrante para cualquier persona que intenta enviar un mensaje a la sociedad que quienes son los encargados de difundirlos no lo hagan. Esta actitud demuestra la hipocresía de los que llaman a sus medios de comunicación "universales", "libres", "objetivos" e "independientes". Resulta aún más frustrante que a la tercera fuerza política a nivel nacional se le dé menos importancia desde los medios afines al partido del Gobierno que a UPyD, que representa a muchos menos ciudadanos, porque los potenciales votantes de Izquierda Unida pueden terminar cayendo en el voto útil si no les llega suficiente información sobre las propuestas de la verdadera izquierda. Mientras, estos medios le hacen la campaña a Rosa Díez porque previsiblemente quitará votos al PP.

Pero a decir verdad, sí que hay un caso en el que los medios cumplen su labor de canal y esto es lo más frustrante de todo. Ocurre cuando Izquierda Unida toma una decisión contra los intereses bien de quienes pagan esos medios o bien cuando les resulta incómoda a alguno de los grandes partidos. Entonces leemos o escuchamos un corte de unas declaraciones de un representante de Izquierda Unida, sin saber qué ha dicho antes o después, completamente descontextualizado y lo más indeterminado posible que pasa a ser repetido en editoriales y tertulias, a partir del cual se inicia una cascada de descalificaciones y de comentarios que no vienen al caso como que “los de IU estarán mejor en Cuba”, “esa es la democracia de los comunistas”, “los partidos tienen que evolucionar”, etc. Y muchas veces los que nos piden evolucionar entienden que el mejor desarrollo es girar a la derecha y tender la mano al neoliberalismo como ha hecho el PSOE, aunque este es otro tema que merecería un nuevo artículo.

Pero esto no es todo. Resulta curioso ver que cuando los medios sí cumplen la función de canal con Izquierda Unida, intentan no hacerlo con sus aliados y amigos si ello les perjudica. Un ejemplo de lo dicho es el silencio que guardan los medios cuando los concejales del PP en el Ayuntamiento de Azuqueca de Henares no sólo hacen el ridículo reiteradamente sino que además votan en contra de beneficios para los ciudadanos, oponiéndose a la construcción de un colegio y un centro de ocio para mayores o proponiendo en sus enmiendas a los presupuestos reducir gastos en la calefacción de guarderías y colegios, apagar la iluminación pública de media ciudad, reducir el número contenedores, descender en un 30% la depuración de aguas, etc. Si esta irresponsabilidad la mostrara Izquierda Unida, que no lo hará porque tiene un compromiso claro con los ciudadanos y es una organización seria, correrían ríos de tinta.

En conclusión, muchos de quienes marcan las líneas editoriales de los medios de comunicación deberían volver al bachillerato a aprender bien la lección sobre la teoría de la comunicación, y si la conocen y la olvidan según sus intereses, que es la conclusión a la que nos conducen todas nuestras pesquisas, deberíamos empezar a llamarlos de cualquier manera menos medios de comunicación.

Edgar Fernández San José
16 de febrero de 2008